

Conversando con Kamala Harris

[\(Olga Pellicer, Revista Proceso, p.54\)](#)

Dentro de pocos días tendrá lugar una conversación entre la vicepresidenta de Estados Unidos, Kamala Harris, y el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador.

No se sabe quién acompañará a ambos mandatarios o cuál es la agenda de la reunión.

Lo que sí se sabe es que la vicepresidenta de Estados Unidos es una figura de enorme importancia.

Los temas que se le asignan son prioritarios, los mensajes explícitos o implícitos que se intercambien no serán triviales.

Darán la pauta para el camino que tome la relación México-Estados Unidos en los próximos años.

De ahí que sea tan importante preguntarse; ¿de qué se hablará con Kamala Harris? Los primeros 100 días de Joe Biden han confirmado la buena impresión que se tenía de él desde que comenzó a integrar su gabinete, profesional e incluyente; a definir las líneas centrales de su gobierno, más radicales de lo que se había previsto; y a tomar medidas de emergencia en materia de salud, recuperación económica y política exterior.

No quisiera abundar en la velocidad que se imprimió al programa de vacunación; a las cifras multimillonarias que se han asignado al programa de recuperación económica; a la rapidez con que se puso fin al involucramiento militar en la guerra sin fin de Afganistán; a las dimensiones del programa de creación de infraestructura y promoción de empleo que recuerda los mejores años del New Deal de Roosevelt.

La política económica de Biden representa un punto de transición respecto al papel del gobierno en la economía que tendrá consecuencias significativas en el crecimiento económico de Estados Unidos y, por consiguiente, de los países cuyas economías están fuertemente vinculadas a esa nación a través de exportaciones y actividades productivas conjuntas, como es el caso de México.

Uno de los programas en torno al cual gira la nueva política económica de Biden es el de la lucha contra el cambio climático.

La etapa de crecimiento económico que se avecina va acompañada de una serie de compromisos que aseguren la reducción de gases de efecto invernadero.

Los compromisos que al respecto se asumieron la semana pasada en la cumbre sobre cambio climático han sorprendido por haber llegado más allá de lo que había aceptado Estados Unidos desde que el tema del cambio climático ocupa un lugar central en la agenda internacional. Muchos ven con escepticismo la posibilidad de cumplirlos, recordando que es un ámbito donde, tradicionalmente, las metas no se alcanzan.

Sin embargo, es difícil no reconocer que pocas veces se había visto una voluntad tan decidida para enfrentar la lucha contra el cambio climático, la cual se aborda con la misma fuerza que se ha puesto en combatir la pandemia del covid-19.

En ese cuadro impresionante de acciones gubernamentales, cuando llegamos al punto específico de la relación con México, la situación es menos halagadora.

Hay diversos motivos que lo explican.

El primero es la incertidumbre respecto al lugar que tiene México dentro de la estrategia de política exterior del gobierno de Biden.

Inicialmente pareció que renacía el espíritu de América del Norte como región con intereses, valores y objetivos compartidos.

De ahí la atención simultánea que se dio a Canadá y a México.

Sin embargo, pronto se advirtió que hay pocos puntos de apoyo para que los países de América del Norte actúen de manera trilateral.

Los problemas que están sobre la mesa son, esencialmente, bilaterales entre México y Estado Unidos.

La siguiente señal que ha ido definiendo el papel de México en la estrategia internacional del gobierno de Biden ha sido la importancia adquirida por el tema de la migración proveniente de Centroamérica como uno de los retos de carácter político más importantes que enfrenta el nuevo gobierno.

El recuerdo de los llamados alarmistas de Trump sobre la amenaza a la seguridad nacional que representa la falta de control sobre la frontera ha dejado una profunda huella en el imaginario colectivo en Estados Unidos. Son pocos los columnistas de los grandes diarios liberales en Estados Unidos que se ocupan de analizar hasta dónde la elevación en el número de solicitantes de asilo o de niños no acompañados que están llegando a la frontera sur de Estados Unidos representa un motivo de alarma o corresponde a cambios estacionales que ya han tenido lugar en épocas pasadas, sin producir mayores problemas más allá de desbordar a quienes deben atender flujos migratorios irregulares.

A pesar de la nueva mirada en materia de migración que se esperaba de Biden, lo cierto es que ha pesado más la necesidad de calmar el alarmismo y dejar muy claro, como lo hizo la exembajadora Roberta Jacobson en su corto paso por el Consejo de Seguridad Nacional, que "la frontera está cerrada".

El trato hacia México se ha quedado, así, atrapado con los problemas de la migración centroamericana en tránsito hacia Estados Unidos. Lo primero que sería conveniente aclarar es si a Kamala Harris le interesa ver a México sólo desde ese ángulo, ese y nada más. Es evidente que los temas de la relación México-Estados Unidos son mucho más variados y su manejo exige ir más allá de programas para el desarrollo integral de Centroamérica.

El problema reside en la falta de interlocutores para hablar de ellos, en la ausencia de mecanismos institucionales para darles seguimiento, en lo disfuncional que resulta que el jefe del Ejecutivo mexicano haga de su participación en la cumbre climática parte de su mañanera y la trate con muy poco profesionalismo.

El funcionamiento de las diversas dependencias en el gobierno de México que se ocupan de la relación con Estados Unidos está cada vez más debilitado, con menores posibilidades de coordinación entre ellas, sin la posibilidad de preparar documentos conjuntos, sin visión sobre la estrategia a seguir para conectarse con el gobierno de Biden e incorporarse a los programas de diversa índole que se están poniendo en pie.

Esa fragilidad institucional para identificar problemas y elaborar propuestas de cooperación entre México y Estados Unidos deja en la penumbra la respuesta a la pregunta: ¿de qué se hablará con Kamala Harris?

---ooo0ooo---

México y España crispan su relación bilateral

[\(Alejandro Gutiérrez, Revista Proceso, p.6\)](#)

El secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, hizo escala en Madrid el 30 de abril -aprovechando su viaje a Rusia, centrado en el suministro de vacunas contra el covid-19-, para tratar de paliar el "enorme disgusto" del gobierno de Pedro Sánchez, al conocer que España está excluida de la ronda de invitaciones que el gobierno mexicano hizo a distintas naciones para que participen en las conmemoraciones emblemáticas que tienen lugar este 2021, entre ellas los actos por los 500 años de la caída de Tenochtitlan y los 200 de la consumación de la Independencia.

A principios de febrero, la ministra de Asuntos Exteriores y Cooperación, Arancha González Laya, hizo saber el profundo malestar que provocó tal exclusión, por conducto de la embajadora de México en España, María Carmen Oñate, quien lo comunicó a la Cancillería, confirmaron a Proceso por separado un exdiplomático español y un miembro del gobierno de la 4T, conocedores ambos del episodio y de otros que cruzan este año horribilis para la relación bilateral. A lo largo de 2021 hay 15 actos de las conmemoraciones emblemáticas.

Sin embargo, el momento cumbre será la celebración de los 200 años de la consumación de la Independencia, el 27 de septiembre, y previamente el desfile cívico-militar del 16 de septiembre, para el que se prepara la participación de contingentes militares de varios países.

Tensión diplomática Los diferendos del presidente Andrés Manuel López Obrador con España pasan por la carta que envió en marzo de 2019 al rey Felipe VI, en la que pide que admita la "responsabilidad histórica" de España por los "agravios causados" durante la conquista y ofrezca "las disculpas o resarcimientos políticos" que eso suponga, como lo apunta la carta del mandatario, finalmente hecha pública en enero pasado.

Pero también la tensión que suponen las permanentes críticas del mandatario a las empresas españolas, y muy particularmente el caso de la energética Iberdrola, que ha sido centro de las puyas presidenciales en el marco de la reforma a la ley energética de su mandato, y por la prepór la carta que envió en marzo de 2019 al rey Felipe VI, en la que pide que admita la "responsabilidad histórica" de España por los "agravios causados" durante la conquista y ofrezca "las disculpas o resarcimientos políticos" que eso suponga, como lo apunta la carta del mandatario, finalmente hecha pública en enero pasado.

Pero también la tensión que suponen las permanentes críticas del mandatario a las empresas españolas, y muy particularmente el caso de la energética Iberdrola, que ha sido centro de las puyas presidenciales en el marco de la reforma a la ley energética de su mandato, y por la presunta corrupción en la que dicha empresa se vio envuelta en los gobiernos de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto.

En esta visita, Ebrard buscó corresponder a la visita que González Laya hizo a México en noviembre pasado, en la que la ministra trataba de superar la crisis en la relación bilateral.

Aunque Ebrard también se reunió con el ministro de TVansporte y Movilidad, José Luis Ábalos, y el de Ciencia e Innovación, Pedro Duque, el tema central de la visita era corresponder al gesto de la visita de González Laya a México y tratar de bajar tensión a los desencuentros.

El comunicado que emitió la SRE tras el encuentro destacó que la ministra española reiteró "la voluntad de España de ser parte del ejercicio de conmemoraciones del Bicentenario de la Consumación de la Independencia de México".

La postura de González Laya está en sintonía con el mensaje del rey Felipe VI, durante el saludo al cuerpo diplomático acreditado en España, el 28 de enero pasado, en el que el monarca llamó a México a "realzar un pasado común", y reiteró su "firme determinación de seguir contribuyendo al desarrollo y bienestar, presente y futuro, de sus pueblos y ciudadanos".

* "España -dijo en alusión a las conmemoraciones en toda América- desea acompañar activamente esas celebraciones que deben permitirnos no sólo realzar un pasado común, sino también y sobre todo, reiterar nuestra firme determinación de seguir contribuyendo al desarrollo y bienestar, presente y futuro, de sus pueblos y ciudadanos", expresó.

Sin embargo, el gesto político del canciller mexicano con su visita no salvó la decisión del gobierno de López Obrador de no incluir a España en los festejos, y que mantiene su exigencia de que el Estado español pida un perdón oficial por los agravios cometidos durante la conquista, como señala en su carta de marzo de 2019.

Por su parte, el comunicado de la cancillería mexicana también apunta que González Laya y Ebrard destacaron el "carácter estratégico" de la relación en común, acordaron mantener el diálogo de alto nivel e impulsar el diálogo de la comisión binacional.

Hubo agradecimientos de Ebrard por la ayuda humanitaria española durante las inundaciones en el sur de México y la ayuda entregada por las empresas españolas presentes en México para enfrentar la pandemia, "Se trató de una visita que buscó bajar tensión a una relación que se va crispando a cada episodio; de reconducir", explica el exdiplomático español.

Las dos fuentes citadas consultadas por separado coinciden en que en este desencuentro tiene una vía con la "hostilidad permanente" del presidente López Obrador hacia España" (ya sea con el tema "España -dijo en alusión a las conmemoraciones en toda América- desea acompañar activamente esas celebraciones que deben permitirnos no sólo realzar un pasado común, sino también y sobre todo, reiterar nuestra firme determinación de seguir contribuyendo al desarrollo y bienestar, presente y futuro, de sus pueblos y ciudadanos", expresó.

Sin embargo, el gesto político del canciller mexicano con su visita no salvó la decisión del gobierno de López Obrador de no incluir a España en los festejos, y que mantiene su exigencia de que el Estado español pida un perdón oficial por los agravios cometidos durante la conquista, como señala en su carta de marzo de 2019.

Por su parte, el comunicado de la cancillería mexicana también apunta que González Laya y Ebrard destacaron el "carácter estratégico" de la relación en común, acordaron mantener el diálogo de alto nivel e impulsar el diálogo de la comisión binacional.

Hubo agradecimientos de Ebrard por la ayuda humanitaria española durante las inundaciones en el sur de México y la ayuda entregada por las empresas españolas presentes en México para enfrentar la pandemia, "Se trató de una visita que buscó bajar tensión a una relación que se va crispando a cada episodio; de reconducir", explica el exdiplomático español.

Las dos fuentes citadas consultadas por separado coinciden en que en este desencuentro tiene una vía con la "hostilidad permanente" del presidente López Obrador hacia España" (ya sea con el tema de la conquista o el de las empresas españolas), y la otra vía, desde la cancillería, en la que Ebrard hace esfuerzos por "apagar el fuego".

"Y lo tendrá que seguir haciendo todo este año de efemérides", agrega el funcionario mexicano.

Dos días antes de la visita de Ebrard, Carlos Malamud, investigador principal del Real Instituto Elcano, advirtió que las continuas críticas a España por parte de López Obrador podrían tener "consecuencias no deseadas" para la relación bilateral, a pesar de que son relaciones muy consolidadas la conquista o el de las empresas españolas), y la otra vía, desde la cancillería, en la que Ebrard hace esfuerzos por "apagar el fuego".

"Y lo tendrá que seguir haciendo todo este año de efemérides", agrega el funcionario mexicano.

Dos días antes de la visita de Ebrard, Carlos Malamud, investigador principal del Real Instituto Elcano, advirtió que las continuas críticas a España por parte de López Obrador podrían tener "consecuencias no deseadas" para la relación bilateral, a pesar de que son relaciones muy consolidadas.

---ooo0ooo---

El caudillo de la justicia mexicana

[\(Kenia Velázquez, Revista Proceso, P.35\)](#)

Es un soleado octubre de 2020.

Carlos Zamarripa Aguirre camina con cara de satisfacción por la explanada de la Fiscalía General del Estado (FGE).

Lo hace flanqueado por el embajador de Estados Unidos, Christopher Landau, y el gobernador Diego Sinhue Rodríguez Vallejo.

Se dirigen a inaugurar unos modernos laboratorios forenses.

El diplomático estadounidense fue elogioso con Guanajuato.

Lo calificó como modelo de colaboración en seguridad y desarrollo económico de México; por ello, el equipamiento y asesoría corrió por cuenta de los vecinos del norte.

No parece haber sombras para Zamarripa, quien se convirtió en el hombre más poderoso de Guanajuato.

Fue procurador durante 10 años y tres gobernadores consecutivos lo han avalado de manera incondicional y con grandes presupuestos; recibe elogios y deferencias de autoridades de Estados Unidos, mientras una creciente violencia se ensaña con el estado (Proceso 2284).

En 2019, una reforma legal le otorgó total autonomía a Zamarripa y se convirtió en fiscal por un periodo de nueve años, por lo que todavía le quedan siete para acrecentar su poder.

De los 30 años que el PAN ha gobernado el estado, 12 pueden ser contados como la era Zamarripa.

De llegar al final de su mandato, en 2028, habrá durado 19 años en funciones, un hecho sin precedente en América Latina.

En México el promedio en este puesto es de tres años; el segundo fiscal con más tiempo -Alejandro Gómez, del Estado de México- está por cumplir siete años.

Afuera del amurallado recinto donde Zamarripa despacha como fiscal hay un Guanajuato distinto, que acumula el mayor número de asesinatos del país por dos años consecutivos.

En menos de una década el estado se convirtió en un territorio de expansión del crimen organizado desde donde un cártel local -el de Santa Rosa de Lima, en Vi-Uagrán- ganó fama mundial por el robo millonario de combustible a Pemex, por amenazar al presidente Andrés Manuel López Obrador y por la declaración de guerra al Cártel de Jalisco Nueva Generación, que recrudeció las atrocidades y homicidios (Proceso 2198 y 2211).

Zamarripa estudió un curso en el FBI que suele destacarse en su trayectoria y que trató de replicar aquí cuando creó la Agencia de Investigación Criminal, al frente de la cual está uno de sus hombres de más confianza: José Antonio Torres Ramírez, un especialista en sistemas computacionales.

Desde ahí se operan sistemas de vigilancia y controles verticales de carpetas de investigación, además de que sus operaciones han levantado sospechas de ser usadas políticamente y porque se mezclan con el Poder Ejecutivo estatal.

Además de su curso de 10 semanas en la academia del FBI en Quántico, Virginia, y un diplomado de 10 semanas en derecho criminal en la Universidad de Virginia, Zamarripa Aguirre se ufana de haber acreditado capacitaciones en Chile, Colombia, Israel y con la agencia antidrogas de Estados Unidos, la DEA.

Pero los documentos del segundo fiscal con más tiempo -Alejandro Gómez, del Estado de México- está por cumplir siete años.

Afuera del amurallado recinto donde Zamarripa despacha como fiscal hay un Guanajuato distinto, que acumula el mayor número de asesinatos del país por dos años consecutivos.

En menos de una década el estado se convirtió en un territorio de expansión del crimen organizado desde donde un cártel local -el de Santa Rosa de Lima, en Vi-Uagrán- ganó fama mundial por el robo millonario de combustible a Pemex, por amenazar al presidente Andrés Manuel López Obrador y por la declaración de guerra al Cártel de Jalisco Nueva Generación, que recrudeció las atrocidades y homicidios (Proceso 2198 y 2211).

Zamarripa estudió un curso en el FBI que suele destacarse en su trayectoria y que trató de replicar aquí cuando creó la Agencia de Investigación Criminal, al frente de la cual está uno de sus hombres de más confianza: José Antonio Torres Ramírez, un especialista en sistemas computacionales.

Desde ahí se operan sistemas de vigilancia y controles verticales de carpetas de investigación, además de que sus operaciones han levantado sospechas de ser usadas políticamente y porque se mezclan con el Poder Ejecutivo estatal.

Además de su curso de 10 semanas en la academia del FBI en Quántico, Virginia, y un diplomado de 10 semanas en derecho criminal en la Universidad de Virginia, Zamarripa Aguirre se ufana de haber acreditado capacitaciones en Chile, Colombia, Israel y con la agencia antidrogas de Estados Unidos, la DEA.

Pero los documentos que lo certifican no están al alcance del público, pues se consideran "información sensible" para la seguridad del estado, según la respuesta a una solicitud vía transparencia.

Un gran curriculum En 11 años el presupuesto de la FGE se ha incrementado en más de 160%.

Según la cuenta pública: del 1 de enero de 2009 al tercer trimestre de 2020 el fiscal ejerció un gasto de 20 mil 967 millones de pesos (mil millones de dólares).

Guanajuato fue el cuarto estado que más presupuesto destinó a su fiscalía en 2019, detrás de las de la Ciudad de México, el Estado de México y Chihuahua.

Los apoyos provenientes de la Iniciativa Mérida, constantemente ostentados Un gran curriculum En 11 años el presupuesto de la FGE se ha incrementado en más de 160%.

Según la cuenta pública: del 1 de enero de 2009 al tercer trimestre de 2020 el fiscal ejerció un gasto de 20 mil 967 millones de pesos (mil millones de dólares).

Guanajuato fue el cuarto estado que más presupuesto destinó a su fiscalía en 2019, detrás de las de la Ciudad de México, el Estado de México y Chihuahua.

Los apoyos provenientes de la Iniciativa Mérida, constantemente ostentados en el discurso público, se desconocen en montos y efectividad, pues la dependencia clasificó por cinco años la información porque "se pone en riesgo la persecución de los delitos".

Veintiún áreas de la fiscalía dependen directamente del despacho de Zamarripa, incluyendo al Órgano Interno de Control, la unidad de transparencia y la visitaduría general.

Es decir, el fiscal se autoevalúa, vigila, castiga y controla la información que le requieren.

Frente a tal respaldo y poder se levanta una torre de agravios.

Han sido años de sumar manifestaciones de familiares de desaparecidos, mujeres que piden cuentas por los feminicidios, estudiantes que reclaman justicia por sus pares asesinados.

Ni siquiera la pandemia de covid-19 logró parar las protestas en las calles.

Mientras tanto es recurrente el señalamiento del presidente López Obrador de que en Guanajuato "hay complicidades" entre los grupos criminales y autoridades locales, haciendo referencias a los mandos que "tienen mucho tiempo en sus cargos", como pasó en junio de 2019, cuando fueron detenidas la madre y hermana del Marro -líder del Cártel de Santa Rosa- y posteriormente liberadas por un juez a causa de errores de la FGE (Proceso 2279).

---ooo0ooo---